

# *Los ángeles de la muerte*

Carlos Toquero Sandoval

## PERSONAJES

ROSALÍA REINA.

ELISA OLAVE.

MARÍA MUNTANER.

ANA NEBIL.

LUISA VALLE.

JUAN CANALES.

## Acto I

**Antes de abrirse el telón se escucha la sinfonía número 2 de Ludwig van Beethoven.**

**Amplio salón de la casa de MARÍA MUNTANER, enfermera jefe de la Residencia *Bellavista*, un lujoso geriátrico. Está decorado con exquisito gusto. El orden y la pulcritud imperan en la estancia. Entre otros muebles y objetos, en primer término, a la izquierda, una mesa comedor de cristal con sillas de alto respaldo.**

**A la derecha, y también en primer término, un piano de cola. Al fondo, en medio, una chimenea y muy cerca de ella un sofá con una mesita de cristal, detrás del sofá hay una librería repleta de libros. En el extremo derecho, la puerta corredera de cristal labrado.**

**ROSALÍA REINA, en éxtasis, escucha la sinfonía número 2 de Beethoven interpretada por la *Berliner Philharmoniker*, bajo la batuta de Herbert von Karajan.**

**Se abre la puerta y entra ELISA OLAVE. Va a decir algo, pero al ver a ROSALÍA tan *metida* en la música, se sienta en el extremo opuesto del sofá. Está inquieta y**

**ensaya varias posturas, luego, se levanta, enciende un cigarrillo y pasea nerviosa. Después de unos minutos, vuelve a salir por donde ha entrado.**

**MARÍA MUNTANER es la mayor de las cuatro mujeres. Posee dos personalidades, una, bondadosa, tierna, terriblemente limpia, metódica, sensible y culta; otra, desquiciada, dominante y terrible. Cuando se queda rígida es que está *pisando* el umbral de esa perversa segunda personalidad.**

**ROSALÍA REINA es malvada, fría y calculadora. Controla a todas las demás, excepto la personalidad desquiciada y dominante de MARÍA MUNTANER, con la que nunca puede.**

**ELISA OLIVE es tímida, distraída y un verdadero *juguete* en manos de cualquiera.**

**ANA NEBIL, la única que ve el peligro, quiere romper con sus viejas amigas, alejarse de ese *cuarteto de la muerte* que forman.**

**Transcurrido cierto tiempo, vuelve a abrirse la puerta corredera. El ruido de las ruedas al deslizarse consigue romper el encantamiento de ROSALÍA REINA, que se vuelve sobresaltada.**

**ELISA OLAVE.- (Entra con un mantel, se agacha y observa el mecanismo de la puerta.) Necesita un poco de aceite. (Volviéndose. A ROSALÍA.) ¿No te parece? (Como ROSALÍA se queda mirándola sin decir nada, hace un gesto de disgusto y va decidida hacia la mesa comedor. En tono de reproche, sin volverse.) ¡Vamos, hija, que ya está bien de tanta música... celestial...!**

**ROSALÍA REINA.- (Protestando.) ¡Es Beethoven!**

**ELISA OLAVE.- (Deja el mantel sobre la mesa y coge el florero.) ¡Ya lo sé! ¡La segunda sinfonía!**

**ROSALÍA REINA.- ¡Mi predilecta! (ELISA se mueve de un lado a otro con el jarrón de la mano, sin saber dónde dejarlo.) ¡Déjalo ahí, sobre la mesita! (Se levanta. Va al mueble del aparato de música y baja el volumen.)**

**ELISA OLAVE.-** ¡Qué gusto!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Era el adecuado para...!

**ELISA OLAVE.-** ¡Lo qué tú digas! ¡Pero el volumen estaba muy alto! **(Pausa.)** ¿Me ayudas a colocar el mantel?

**(Entra MARÍA MUNTANER llevando una fuente de ensalada.)**

**ROSALÍA REINA.-** **(Ayudando a colocar el mantel.)** “Si en la constitución del mundo resplandece el orden y la belleza, entonces hay Dios”.

**ELISA OLAVE.-** ¡Qué cosas más extrañas se te ocurren...!

**ROSALÍA REINA.-** Lo dijo Beethoven...

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Beethoven era un genio! **(Deja la fuente de ensalada sobre la mesa.)** Ayudarme a traer el resto. ¡Hoy ha sido un día de mucho trabajo en la residencia!

**ROSALÍA REINA.-** ¡A gotador!

**ELISA OLAVE.-** Cada día dan más qué hacer esos viejos... Dice el doctor Veiga que necesitamos...

**ROSALÍA REINA.-** ¡El doctor Veiga es un payaso!

**(Salen las tres.)**

**ELISA OLAVE.-** **(En Off.)** ¡Cómo eres, hija!

**(Por unos instantes el salón queda vacío y la música realza cada rincón de la estancia, convirtiéndola en un lugar mágico. Se escuchan risas. Después de un tiempo, las tres mujeres aparecen con platos y botellines de cerveza.)**

**ELISA OLAVE.-** **(Dejando la fuente sobre la mesa.)** ¡Hummm, qué bien huele...!

**ROSALÍA REINA.-** **(Coloca las cervezas sobre la mesa y se deja caer, desfallecida, sobre la silla de alto**

**respaldo. Acariciándose las piernas.)** ¡Estoy reventada de tanto trajinar arriba y abajo por la residencia...!

**MARÍA MUNTANER.- (Sentándose.)** ¡Y yo cansada de aguantar al viejo Canales! ¡Cuidado que es impertinente...! **(De pronto se pone rígida. Para sí.)** ¡De seguir así, pronto tendremos que hacerle la *higiene bucal!* ¡Cómo a los otros!

**ELISA OLAVE.- (Alterándose al oír lo de la *higiene bucal.*)** ¡Sólo lleva un par de semanas y... Goza de excelente salud! Su caso es... distinto, diferente... No está por enfermedad, sino porque no le aguantan sus hijos... ¡Además...!

**MARÍA MUNTANER.- (Perdiendo la rigidez por momentos.)** ¡No me extraña! ¡Menuda paciencia hay que tener con él!

**ELISA OLAVE.-** ¡Pero, goza de buena salud!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Todos gozamos de buena salud hasta...! Además, ¿qué más da?

**ELISA OLAVE.- (Insistiendo.)** Pero... pero... ¡Goza de buena salud!

**ROSALÍA REINA.- (Sigue acariciándose las piernas. Intentando desviar la conversación.)** El experimento de la RU-486 ha resultado tan eficaz que han decidido comercializarlo inmediatamente. ¡Los abortistas están dando saltos de alegría...!

**ELISA OLAVE.- (Fuera de sí, como cada vez que se saca el tema del aborto.)** ¡Menudas marranas!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Peor que eso, Elisa! ¡Peor que eso! **(A ROSALÍA.)** ¿Seguro que lo van a comercializar?

**ELISA OLAVE.- (Rabiosa.)** ¡Sin entrañas!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Seguro! El otro día, en casa de mi hermana Carmen, una de las ginecólogas responsables del proyecto aseguró que era eficaz en un ochenta por ciento. La píldora se administra por vía oral... tres comprimidos y... a los diez días la expulsión del feto...

**ELISA OLAVE.- (Histérica.)** ¡Un asesinato! ¡Pobres criaturas! Que no puedan conocer este mundo...

**ROSALÍA REINA.-** Afirmó que con esa píldora se evitaría muchos traumas psíquicos y físicos...

**ELISA OLAVE.- (Rabiosa.)** ¡Traumas! ¿Acaso las que se prestan a esos manejos criminales tienen capacidad de sufrimiento, pueden padecer...? ¡Qué sabrán ellas! ¡No son más que animales sin corazón! De todas las maneras, las compadezco tanto... ¡Qué vacías tienen que sentirse después...! ¡Escuchar para siempre los lamentos del hijo asesinado a sangre fría! ¡Y esos borregos de diputados...! ¡Mira que despenalizar el aborto! Así..., ¡qué más quieren esas marranas para...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Esa ley es impresentable en una sociedad decente!

**ROSALÍA REINA.-** Sólo en casos muy extremos, suficientemente comprobados, debería consentirse la interrupción del embarazo... Sin embargo... ¡Anda todo tan revuelto ahora...! De repente, a todo el mundo le ha entrado la manía de sentar en el banquillo de los acusados a los médicos. ¡Jamás la medicina ha estado tan bajo en sospecha como ahora! Precisamente ahora, cuando ellos y nosotras, las enfermeras, tenemos la sensación de que lo estamos haciendo mejor que nunca, llueven las denuncias. Qué alguien muere en el transcurso de una operación, ¡Culpa del cirujano o del anestesista! Que después de someterse a un duro tratamiento de radiaciones, la zona afectada... ¡Culpa del médico! Que las enfermeras...

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Tienes razón, Rosalía! Nunca han estado los médicos bajo sospecha... No como ahora, desde luego. Una cosa es lo del aborto, que ahí sí que hay razones para sentarles en el banquillo... pero... ¡Atreverse a denunciar a...!

**ELISA OLAVE.-** ¡Siempre hay errores...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Pocos, si se tiene en cuenta la tensión bajo la que trabajamos!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Por cada negligencia, un millón de aciertos!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Muy bien dicho, Rosalía!

**ROSALÍA REINA.-** ¡La avaricia ciega a la gente!

**MARÍA MUNTANER.-** La avaricia y esas leyes que permiten obtener elevadas indemnizaciones...

**ELISA OLAVE.-** ¡Pero, si la culpa...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Tú, te callas! ¡No sabes de la misa a la media!

**ELISA OLAVE.**- ¡Bueno, hija! ¡Hablad vosotras... yo escucho! ¡Cómo tengo tanto que aprender...!

**ROSALÍA REINA.**- No es eso, Elisa...

**ELISA OLAVE.**- ¿Cómo que no? ¡Ha dicho que me calle! ¿O no?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Bueno, tan poco lo tomes tan al pie de la letra!

**ELISA OLAVE.**- ¿Entonces, cómo...?

**ROSALÍA REINA.**- Elisa, una cosa es que si existen pruebas contundentes de error o negligencia, se pida una indemnización ajustada al grado del fallo, y otra, lo que está sucediendo. ¡Esa intensa campaña de descalificación, hostigamiento y desprestigio es inadmisibile! Porque, digo yo, también la ley podría tener en cuenta, como sucede en otros lugares, que si el médico, enfermera o el anestesista demandado resultase absuelto, pudiera exigir al denunciante una indemnización por...

**ELISA OLAVE.**- ¡Mira, eso lo veo bien!

**ROSALÍA REINA.**- Ahí es donde querías ir a parar, ¿no, María?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Por supuesto!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Enseguida nos ponemos de acuerdo! ¡Estamos tan unidas las cuatro...!

**ELISA OLAVE.**- ¿Las cuatro...?

**ROSALÍA REINA.**- ¿No?

**MARÍA MUNTANER.**- Te encuentro... ¡No sé!  
¿Tienes problemas, Elisa?

**ELISA OLAVE.**- ¿Yo? ¿Problemas? ¡Ninguno!

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Seguro?

**ELISA OLAVE.**- ¡Claro que sí! ¡No me planteo esas cosas tan raras que se plantea Ana! ¡Yo... yo...! A propósito, tengo un hambre espantosa, y Ana sin venir ¡Hace más de media hora que ha terminado el concierto...!

**(Significativo silencio. MARÍA y ROSALÍA tienen la mirada fija en ELISA, quien está roja como un tomate.)**

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Qué tiene que decir Ana?  
¡Mas vale que...!

**ROSALÍA REINA.**- La encuentro rara últimamente...  
No sé... No tendrá la conciencia tranquila... ¿Es eso, Elisa?

**ELISA OLAVE.**- ¡Y tanto! Como qué... (**Se da cuenta de que ha metido la pata. Nerviosa.**) ¡Yo...yo no sé nada! ¡Nada de nada!

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Cómo que no sabes nada?  
¡Tienes la cara como un tomate y te atreves a decir que...!

**ELISA OLAVE.**- (**Levantándose. Histérica.**) ¡Nada!  
¡De verdad que no sé nada! ¡Nada de nada!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Vamos, Elisa! No seas tonta...  
También nosotras nos hemos dado cuenta de su estado.  
Sabemos que está pasando un mal momento, seguramente,  
una crisis sin importancia... ¡Queremos ayudarla! (**Pausa.**)  
Somos amigas, ¿no? ¡Anda, siéntate! (**Vacila, luego se sienta.**)  
Esta tarde estuvisteis mucho rato hablando,  
después de finalizada con éxito, como siempre, nuestra  
tarea...

**ELISA OLIVE.**- ¡Lo quiere dejar! Cada vez que lo  
hacemos, se pone enferma. Está horas y horas vomitando.  
Dice... dice que no aguanta más, que todo esto ha ido  
demasiado lejos y que, de seguir así, muy pronto nos  
pillarán a todas, y que...

(**MARÍA MUNTANER comienza a ponerse rígida.**)

**ROSALÍA REINA.**- (**Imperativa.**) ¡Vamos, sigue!

**ELISA OLAVE.**- ¡No sé! Tiene miedo. Desde que los  
familiares de Posadas denunciaron al geriátrico... ¡Tiene  
miedo!

**ROSALÍA REINA.**- Pero, ¿qué dice?

**ELISA OLAVE.**- Dice que la policía y la dirección del  
geriátrico están con la mosca detrás de la oreja.  
Sospechan... También se habla de contratar un equipo de  
psicólogos para ayudarnos en momentos decisivos...

**ROSALÍA REINA.**- ¿Ayudar? ¿Ayudar, a quién...?  
¿A los abuelos?

**ELISA OLAVE.**- ¡A nosotras! ¡Según ellos, la fatiga  
hace mella en...!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Qué tontería! ¿Quién dice eso?

**ELISA OLAVE.**- ¡El doctor Veiga!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Ese nunca habla en serio!

**ROSALÍA REINA.**- Todo el mundo le tiene por inteligente y... agradable, aunque, la verdad, a mí no me cae nada bien. No sé por qué... ¡Serán las vibraciones!

**MARÍA MUNTANER.**- Demasiado ambicioso. Quiere la dirección del geriátrico. ¡Sea como sea!

**ELISA OLAVE.**- ¡No digáis bobadas! ¡Es un buen médico, un buen...!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Payaso! Se pasa el día haciendo reír a todo el mundo...

**ELISA OLAVE.**- ¿Y eso es malo...?

**ROSALÍA REINA.**- ¡Cállate! **(Silencio.)** ¡Continúa con lo de Ana! ¡Vamos!

**ELISA OLAVE.**- Pues... No está dispuesta a hacerlo más veces, quiere dejarlo definitivamente porque... porque lo que estamos haciendo es... es... inhumano. Quiere romper el juramento que hicimos y está dispuesta a denunciarte, María, si...

**ROSALÍA REINA.**- **(Observando la transformación de MARÍA.)** ¿Solamente a María?

**ELISA OLAVE.**- Según ella, es la verdadera instigadora... Es, dice, una auténtica bruja, una bruja con instinto asesino.

**MARÍA MUNTANER.**- **(Se levanta. Histérica.)** ¡Romper el juramento! ¡Como si eso fuera tan fácil! ¡Está loca o qué! ¡Ana, mi mejor alumna! ¡Mi preferida! ¡La que aprendió tan rápidamente...! ¡La que fue haciéndose mujer junto a mis pechos...! Cuando la conocí en el hospital... Enseguida congeniamos. Me contaba sus problemas... ¡Yo la enseñé a caminar por la vida! ¡Era una niña! Guapa y exquisita, pero una niña ingenua que... Cuando salí para trabajar en una residencia privada como enfermera jefe, me la llevé conmigo... ¡Tan hermosa, que todos los médicos se volvían locos por ella...! Los médicos y algún que otro enfermo... ¡Pero yo siempre, siempre tapé sus... debilidades! ¡Ese encanto de niña, que tanto me debe, ahora... resulta...! ¡Un cuervo que pretende arrancarme los ojos! ¡Romper el juramento! ¡Como si fuera tan fácil! ¡Ana, Ana...! ¿En qué te has convertido, Ana de mi vida? **(Silencio. Transición.)** ¡Conque la instigadora,

eh, la bruja con instinto asesino, eh! ¡En cuanto la vea aparecer por esa puerta la voy...!

**ROSALÍA REINA.- (Antes de que entre de lleno en la otra personalidad, se enfrenta a ella.)** ¡No vas a decir ni una palabra! ¡Como si nada supiéramos! ¡Nada!

(MARÍA MUNTANER vuelve a la realidad, mientras ELISA, asustada, se levanta.)

¡Y tú, ven aquí y compórtate normalmente! ¡Ojito con ponerte nerviosa! Ana no tiene que saber que nosotros sabemos...! ¿Entiendes?

(ELISA afirma con la cabeza al tiempo que vuelve a sentarse a la mesa. A MARÍA, tomándola del brazo, la obliga a sentarse.)

¡La cosa es grave, María y... Los tiempos son difíciles... Quizá por eso, Ana esté algo nerviosa y tenga dudas! ¡La situación es muy tensa en estos momentos! ¡Todo el sector médico bajo sospecha! ¡Y esas denuncias...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Ana, Ana... Mi querida Ana...! Esa pequeña rubita que vino a mí... ¡Hace tantos años! ¡Con el aprecio y el respeto que siempre me tuvo!

**ROSALÍA REINA.-** Te aprecia y respeta, María, pero... ¡Tiene dudas! ¡Todo el mundo puede tener dudas! Sin embargo, aquí estamos nosotras para ayudarla a disiparlas, ¿no? Tiene que recuperar la fe... Comprender que lo hacemos por caridad! ¡Solamente por caridad!

**ELISA OLAVE.-** ¡Lo hacemos para que no sufran los pobrecitos, para que...!

**ROSALÍA REINA.- (Suena el timbre.)** ¡Ya está ahí! (A ELISA, muy amablemente.) Tranquila, Elisa, no nos has contado nada... Como siempre, una vez más, nos hemos reunido a cenar y charlar como... Siempre... (El timbre vuelve a sonar insistentemente.) ¿De acuerdo? (ELISA dice que sí con la cabeza.) ¿Podrás, Elisa? (Vuelve a afirmar con la cabeza. A MARÍA.) ¡Deja que yo lo encarrile! ¡Que nadie saque el tema a relucir hasta... el momento oportuno!

(Va hacia el mueble donde está el aparato de música y sube el volumen. Sonríe y sale, mientras ELISA mira fijamente a MARÍA. Un esbozo de siniestra sonrisa comienza a dibujarse en el rostro de la enfermera jefe. La música lo invade todo. La puerta se abre de par en par y entran, del brazo y sonrientes, ROSALÍA y ANA. La primera apaga el aparato de música y guarda el disco en su funda.)

**ELISA OLAVE.-** (Algo nerviosa.) ¿Qué tal el concierto, Ana?

**ANA NEBIL.-** ¡Maravilloso! ¡Mozart es sublime! ¡Y su *Réquiem*...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Tan extraño y misterioso...!

**ANA NEBIL.-** ¡Exacto! (Besándola en la mejilla.) ¡Siempre das en el clavo, querida! (Se sienta.)

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Me gusta Mozart! ¡Fabuloso compositor! Cuando empezó el *Réquiem*, que por cierto no llegó a terminarlo, se encontraba al borde del desmoronamiento total. Sin embargo, alucinado por la fantasía que envolvía aquel extraño encargo... Comenzó una de las más bellas obras...

**ANA NEBIL.-** ¡Cierto! ¡Qué sabiamente alterna los movimientos delicados como el *Kirie* con los de enorme potencia como el *Rex tremendae*...! ¡Además, la ejecución ha sido de una limpieza exquisita! ¡Y esa increíble voz de la soprano! ¡El porte del tenor...! ¡De verdad, María, no te pierdas el concierto!

**MARÍA MUNTANER.-** ¿Hasta cuando está?

**ANA NEBIL.-** Hasta el viernes, creo...

**ELISA OLAVE.-** ¿El tenor es Bruno Brumel?

**ANA NEBIL.-** ¡El mismo!

**ELISA OLAVE.-** ¡Qué hombre más guapo!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡A ti, todos te parecen guapos!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Dicen que es un misógino impenitente! Aburrido y descortés...

**ELISA OLAVE.-** ¡Hijas, qué manera tenéis de romper el hechizo...!

**ANA NEBIL.-** ¡A mí me parece fabuloso! ¡Tan apuesto! Le conozco bien y no es un misógino, es...

**MARÍA MUNTANER.-** ¿Cuánto de bien le conoces?

**ANA NEBIL.-** ¿Qué quieres decir?

**ELISA OLAVE.-** ¡Que si te has acostado con él!

**ANA NEBIL.-** (A ELISA.) ¡Dices cada bobada, hija!

**ROSALÍA REINA.-** ¿No tenéis hambre?

**ANA NEBIL.-** ¡Estoy muerta de hambre...! (Se sirve carne en un plato.)

**ROSALÍA REINA.-** ¡Está riquísima!

**ANA NEBIL.-** (Comiendo.) ¡No me extraña! ¡María tiene unas manos para la cocina...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Y para todo! (Se sirve un trozo y luego llena los vasos de cerveza. A ELISA.) ¿Qué, no te apetece...?

**ELISA OLAVE.-** (Sirviéndose.) ¡Sí, sí...! Aunque... no tengo mucha hambre que digamos...

**ROSALÍA REINA.-** ¡Qué pronto cambias de opinión!

**ELISA OLAVE.-** ¿Yo?

**ROSALÍA REINA.-** Creo recordar que hace un momento te morías de hambre y...

**ELISA OLAVE.-** ¿Y qué?

**ANA NEBIL.-** ¡Anda, dejadlo ya! Siempre estáis como el perro y el gato.

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Es verdad! (A ANA.) ¿A ti, qué te parece el doctor Veiga?

**ANA NEBIL.-** ¡Un charlatán, un bufón!

**MARÍA MUNTANER.-** (A ELISA.) ¿Te das cuenta? ¡Pues ella empeñada en defenderlo!

**ELISA OLAVE.-** ¡Yo no...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¿Cómo que no?

**ROSALÍA REINA.-** Podríamos ir mañana al concierto...

**MARÍA MUNTANER.**- Mañana no puedo. He quedado con Merche para ir a la exposición de Rembrandt...

**ANA NEBIL.**- ¿Otra vez? ¿Cuántas veces has estado ya?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡No sé! He perdido la cuenta. ¡Podrías pasarte días enteros, y todavía te quedarían muchas cosas por descubrir...! ¡Jamás he visto manera igual de provocar el vértigo! Con el color y la luz, Rembrandt construye formas llenas de magia que... hablan y te llenan los pulmones de un aire tan... ¡Poesía pura! Eso es su pintura.

**ANA NEBIL.**- “¡La pintura es poesía que se ve y no se oye, y la poesía es pintura que se oye y no se ve!”. Lo dijo el gran Leonardo...

**MARÍA MUNTANER.**- **(Embelesada.)** ¡La luz emana del propio Rembrandt, de su cerebro y de su corazón! Es espíritu, amor, inteligencia, emoción, pura sensibilidad, más potente que la luz del Sol. ¡El claroscuro, insuperable! ¡Sencillamente insuperable! En *Saskia riendo*, la luz y el color no sólo embellecen las facciones de la muchacha, sino que, además, matizan hasta lo increíble ese rostro tan enigmático...

**ANA NEBIL.**- El mejor retrato de Rembrandt...

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Sin duda!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Pues... prefiero a Rubens!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡No digas bobadas! ¡Rubens es... excesivamente barroco...!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Para tu gusto! **(Pausa.)** ¿Sabes, María, que Rembrandt desde muy joven estuvo fascinado por la vejez... tanto como lo estamos nosotras? **(Mira de reojo a ANA.)** Decía que la proximidad de la muerte es la etapa más intensa del conocimiento. El anciano del *Estudioso meditando*...

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Qué hermosa obra!

**ROSALÍA REINA.**- **(Mirando intensamente a los ojos de ANA.)** Es la personificación de la sabiduría... **(Pesado silencio.)**

**ANA NEBIL.**- **(Molesta por la insistente mirada de ROSALÍA.)** ¡En cuanto os hablan de Rembrandt, perdéis el conocimiento! Es bueno, pero hay otros... ¡Velázquez!

¡El Bosco! ¡Tiziano! Leonardo y... El propio Rubens, quien me chifla, por muy barroco que sea.

**ELISA OLAVE.**- Sobre gustos no hay nada escrito. Sin embargo, hoy en día hay cada birria de pintor...

**ROSALÍA REINA.**- ¡En cualquier época hubo individuos que enturbiaron las aguas para que parecieran más profundas, como dijo Nietzsche! Pero el tiempo lo purifica todo...

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Sólo los grandes sobreviven!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Exacto! (Se sirve cerveza. A ANA.) ¿Quieres un poco Ana? (Niega con un gesto, sin levantar la cabeza.) ¿Te veo preocupada...?

**ANA NEBIL.**- ¡No quiero más! ¡Me estoy poniendo tan gorda...!

**ROSALÍA REINA.**- Pues no sabes lo yo que daría por ganar unos cuantos quilos...

**ANA NEBIL.**- ¡Coma lo que coma, todo se me vuelve grasa!

**ELISA OLAVE.**- ¡Si no estás gorda!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Llenita, para que a los hombres les guste pellizcarla!

**ROSALÍA REINA.**- A los hombres... No conviene provocarlos...

**ANA NEBIL.**- ¿Qué quieres decir?

**ROSALÍA REINA.**- ¡Nada! (Se hace un grave silencio.) ¿Habéis leído lo de la muchacha de la discoteca?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Si! ¡Qué cosas tan desagradables ocurren hoy en día!

**ROSALÍA REINA.**- Vivía en mi misma calle... Unas casas más arriba... Y aunque nunca nos habíamos detenido a hablar, siempre nos saludábamos al pasar desde que coincidimos en aquella discusión sobre política que se organizó un sábado en la pescadería... Teníamos los mismos horarios de trabajo... Había ido a la discoteca del Puente Nuevo con unas amigas y, cuando salieron, ya de madrugada, no subió al coche con las demás porque la apetecía atravesar el parque a esas horas, sentir el perfume de las flores... A la mañana siguiente, la encontraron debajo de un banco...

**ELISA OLAVE.-** ¿Muerta?

**ROSALÍA REINA.-** ¡Muerta! La habían violado... Brutalmente... Estaba completamente desnuda y tenía el ano y la vagina destrozados...

**ANA NEBIL.-** ¡Qué horror!

**ELISA OLAVE.-** ¡Ah, ya recuerdo! Lo leí hace días en el periódico... Se me encogió el corazón... ¿Y vivía...?

**ROSALÍA REINA.-** Unas casas más arriba de la mía... La hicieron de todo...

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Siempre en busca de sensaciones fuertes...!

**ELISA OLAVE.-** **(Observando la voracidad de la enfermera jefe.)** ¡Hija, cómo puedes comer en un momento como así...!

**MARÍA MUNTANER.-** **(Levantando la vista del plato.)** ¡Una se acostumbra, Elisa! **(Bebe un largo trago de cerveza.)** Como ahora todo está permitido... Las parejas se besan sin recato alguno en plena calle... Tumbados en los jardines hacen el amor delante de todo el mundo, como los perros... ¡Vivimos en una sociedad sin moral, sin... ideales! Tan distinta a la de antes... ¡Aquellos viejos tiempos!

**ELISA OLAVE.-** Ahora... Enseguida pierden la virginidad... ¡Pues yo soy virgen y no me avergüenzo! ¡Además, pertenezco a la Asociación Nacional de la Castidad!

**(Las otras se miran y, a duras penas, pueden contener la risa.)**

Algunas compañeras me han preguntado si no me gusta el sexo... ¡Pues claro que sí! Pero quiero esperar a hacer el amor con el hombre que me quiera de verdad, que esté enamorado de mí y yo de él... El sexo antes del matrimonio estropea la relación... Y no lo digo...

**ANA NEBIL.-** ¡Di que sí, hija! Tú, sigue esperando. Pon un anuncio en el periódico: “Soy virgen, mientras no encuentre a la persona ideal...”

**ELISA OLAVE.-** **(Con rabia.)** ¡Naturalmente! ¡No soy una ninfómana, como tú! ¡Que te has tirado a todos los médicos de la residencia y hasta a algún que otro viejo...!

**ANA NEBIL.- (Le vantándose.)** ¡No te consiento...!

**ELISA OLAVE.- (Levantándose y gritando desesperadamente.)** ¡Ninfómana!

**ANA NEBIL.- (La abofetea.)** ¡Me acuesto con quien quiero! ¡No soy una mujer seca, como tú, para que te enteres...!

**ELISA OLAVE.-** ¡Claro que no! ¡Eres...!

**ANA NEBIL.- (Amenazándola.)** ¡Qué! ¡Qué!

**ROSALÍA REINA.-** ¡No os pongáis así...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Dejadlo ya! **(Se levanta.)** ¡No sé qué...! ¡Qué cosas tan extrañas os rondan por la cabeza!

**ROSALÍA REINA.-** ¡No es nada, María! Una simple discusión, ¿verdad, Elisa? ¿Por qué no nos preparas café? ¡Te sale tan bien!

**ELISA OLAVE.-** ¡Sí, mejor será! **(Sale.)**

**ROSALÍA REINA.- (A ANA.)** ¡Cómo has entrado al trapo, hija! ¡Sabes como es...!

**ANA NEBIL.-** Tienes razón. ¡Pero estoy tan nerviosa...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Por algo será!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Toca algo al piano, Ana! **(Fulminando con la mirada a MARÍA.)** Eso nos relajará a todas...

**ANA NEBIL.-** ¡No estoy de humor para...!

**ROSALÍA REINA.- (Apoya su mano en el hombro de ANA y la lleva hasta el piano.)** ¡Tocas tan maravillosamente bien...!

**ANA NEBIL.- (Se sienta en la banca del piano.)** ¿Qué queréis?

**ROSALÍA REINA.-** Lo que prefieras...

**ANA NEBIL.-** ¡Mozart! ¡La Marcha Turca!

**(ROSALÍA la contempla durante un rato, luego toma asiento junto a MARÍA. Las dos mujeres se hablan al oído. Entra ELISA con el café, deja las tazas sobre la mesa. Llena la suya y va a situarse cerca del piano.)**

**Pasado un tiempo, ROSALÍA se levanta y acaricia el  
cabello de ANA.)**

**ROSALÍA REINA.-** La música le hace a uno sentirse bien... ¿Verdad?

**ANA NEBIL.- (Dejando de tocar.)** ¡Sí! ¡Es tan relajante! ¡Y estoy tan cansada, tan cansada...!

**ROSALÍA REINA.-** Ya lo hemos notado... y nos preocupa...

**ANA NEBIL.-** ¡La vida es matemáticamente estúpida!  
¡Los grandes se comen a los pequeños! ¡Siempre!

**ROSALÍA REINA.-** Es dura nuestra tarea en el geriátrico, ¿verdad? Esos ancianos... tan enfermos, algunos en estado terminal... Con su soledad auestas... Pero, tenemos que ser fuertes. Hay que ayudarles a... ¡Aunque, a veces, nos resulte doloroso...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Se sienten tan desamparados los pobres viejos...!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Son como niños abandonados en la selva...!

**MARÍA MUNTANER.-** A veces..., ¡Nos lo ponen tan difícil! ¡Ah, los viejos tiempos! Entonces era mucho más fácil... Pero, con esas nociones tan... románticas sobre la bondad del ser humano...

**ROSALÍA REINA.-** ¡Una evolución realista de las posibilidades y limitaciones de las personas ayudaría...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Eso es! En la Alemania de Hitler se avanzó mucho gracias a esos experimentos destinados a estudiar la conducta humana en situaciones límite...

**ANA NEBIL.-** ¿Experimentos? ¿De qué estáis hablando?

**MARÍA MUNTANER.-** En realidad, no sentían la menor hostilidad hacia los que...

**ANA NEBIL.-** ¡Exterminar a los inferiores! ¿Habláis de eso?

**ROSALÍA REINA.-** ¡Única manera de impedir una catástrofe...!

**MARÍA MUNTANER.**- Lo peor... ¡Deshacerse de los cadáveres...! ¡Borrar esos rostros...!

**ANA NEBIL.**- ¡Pero estáis locas! ¡Locas de atar!

**ROSALÍA REINA.**- No pierdas la calma, Ana...

**ANA NEBIL.**- ¿Que no pierda la calma...?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Sabemos que quieres dejarlo!

**ANA NEBIL.**- ¡Pues, sí!

**MARÍA MUNTANER.**- Porque hacemos limpieza, dices que somos los residuos de...!

**ANA NEBIL.**- ¡Locas! ¡Estáis locas de atar!

**ROSALÍA REINA.**- Ana, la tensión de estos últimos días te impide razonar como es debido...

**ANA NEBIL.**- ¿Qué quieres decir...?

**ROSALÍA REINA.**- ¡Nosotros, simplemente les ayudamos a...!

**ANA NEBIL.**- ¡Pero ellos no quieren esa clase de ayuda! Ellos se agarran con fuerza, con una fuerza sorprendente a la vida...

**MARÍA MUNTANER.**- ¡No digas bobadas! Lo hacemos por requerimiento de ellos mismos.

**ANA NEBIL.**- ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira!

**ROSALÍA REINA.**- Tranquilízate, Ana...

**ANA NEBIL.**- ¡Deja! ¡No me toques!

**ROSALÍA REINA.**- Estas nerviosa... Siéntate y razonemos con calma...

**ANA NEBIL.**- ¡No tengo nada que razonar con vosotras!

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Seguro?

**ROSALÍA REINA.**- ¿Lo dejas?

**ANA NEBIL.**- ¡Lo dejo! ¡Definitivamente! ¡No puedo soportarlo más! Cada noche vomito después...

**MARÍA MUNTANER.**- Simplemente porque ayudamos a dormir...

**ANA NEBIL.**- ¿Dormir? ¿Has dicho dormir? ¡Dios mío!

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Acaso, la ninfómana por excelencia, cree en un Dios bondadoso, en un Dios benevolente...?

**ANA NEBIL.**- ¡Basta! **(Va hacia la salida.)**

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Dónde vas? ¿Crees que puedes dejarlo así como así?

**ROSALÍA REINA.**- ¡Estás tan metida como nosotras, no lo olvides, Ana!

**MARÍA MUNTANER.**- **(Antes de que salga.)** ¿No te das cuenta que algo espiritual nos une? ¡Algo que no pude romperse tan fácilmente...!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Tenemos que llegar a un acuerdo, Ana!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Es demasiado tarde!

**ANA NEBIL.**- **(Volviéndose.)** ¡Nunca es demasiado tarde!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Que te lo crees tú!

**ANA NEBIL.**- **(Con la puerta abierta.)** ¡Lo siento, María...! Reconozco que has sido una buena amiga, que me has ayudado mucho, pero...

**MARÍA MUNTANER.**- **(Va hacia ella. Gritando como una loca.)** ¡Tú, que has hecho todas las marranadas del mundo... tú, viciosa de mierda...!

**ANA NEBIL.**- ¡Monstruo! **(Va hacia la salida. Se vuelve.)** ¡Ah, y que no se os ocurra...! ¡He tomado mis precauciones!

**(Sale dando un portazo. Se hace un silencio de Muerte.**  
**MARÍA MUNTANER se sienta y, lentamente, habla para sí.)**

**MARÍA MUNTANER.**- Nosotras, el mejor ejemplo del vecindario... Todo el mundo nos admira cuando nos ven por la calle con la cofia puesta... ¿Somos unos monstruos porque nos reunimos cada noche a cenar, después de un día agotador, para hablar tranquilamente de nuestras, de nuestra tarea diaria...? Nosotras, que amamos la música, la pintura, los libros excelentes... Nosotras, que

estamos contra el aborto, contra el amor libre, contra el consumo de drogas... Nosotras, que queremos una sociedad... limpia... ¿Unos monstruos...? **(Silencio.)**

**ELISA OLAVE.**- ¿Y ahora, qué hacemos?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Seguir, querida! ¡Tenemos una misión que cumplir y la cumpliremos!

**ELISA OLAVE.**- Pero... ¿y si Ana...?

**ROSALÍA REINA.**- ¡No te preocupes por Ana!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Ana se irá lejos... muy lejos! **(Silencio.)** ¡Claro, que peor para ella! ¡Se pierde la inmensa gloria de participar activamente en la construcción de una nueva sociedad...!

**(Oscuro total.)**

## **Acto II**

### **Invernadero de la residencia *Bellavista*.**

**LUISA VALLE, una venerable anciana octogenaria, está en la residencia desde que se fundó. Es una mujer a quien todo el mundo aprecia, en especial los médicos y el gerente del centro. Además, conoce a gente importante de la ciudad, por lo que recibe frecuentes visitas. La idea del invernadero fue suya, puso el dinero para su construcción y sigue costeándolo. A pesar de que lleva un par de años en una silla de ruedas, se encarga de su cuidado. Ha congeniado de maravilla, desde el primer día, con JUAN CANALES, uno de los últimos en llegar a la residencia.**

**LUISA VALLE.**- **(Esmerándose con las flores del rosal.)** ¿Has vuelto a discutir con Rosalía Reina?

**JUAN CANALES.**- Sí, pero... ¡Nada importante! ¡Es que esa enfermera me saca de quicio! **(Cómo pasa el tiempo y LUISA sigue arreglando las flores sin decir nada, continúa.)** ¡Cómo las mimas, Luisa! Incluso... ¿Hablas con ellas?

**LUISA VALLE.**- ¡Naturalmente!

**JUAN CALANES.**- Y, ¿escuchan?

**LUISA VALLE.**- ¡Naturalmente!

**JUAN CANALES.**- Esa rosa...

**LUISA VALLE.**- ¡Es la más hermosa! Se llama Venus. Acaba de darme las buenas tardes y las gracias por cuidarla...

**JUAN CANALES.**- ¿Ah, sí?

**LUISA VALLE.**- ¡Claro que sí! **(Conduce la silla a toda velocidad por el pasillo del invernadero hasta llegar al otro extremo, donde hay una mesa camilla con dos servicios de té y una bandeja con pastas. Al ver a JUAN detenido en mitad del pasillo.)** ¡Vamos, Juan! ¿A qué esperas?

**JUAN CANALES.**- ¡Ya voy! ¡Ya voy!

**LUISA VALLE.**- **(Sirviendo el té.)** Venga, que se enfría.

**JUAN CANALES.**- ¡Qué suerte he tenido!

**LUISA VALLE.**- ¿Ah, sí?

**JUAN CANALES.**- Tenía que haberme decidido antes... Ha sido como salir del purgatorio para ir al paraíso. **(La toma de la mano.)**

**LUISA VALLE.**- Lo dices porque llevas poco tiempo. ¡Ya verás...!

**JUAN CANALES.**- He conocido aquí a una persona tan maravillosa...

**LUISA VALLE.**- Siento desilusionarte, Juan. Pero no tengo más remedio que hacerlo porque... ¡También para mí ha sido una suerte conocerte! Estoy aquí desde que se abrió la residencia y, al principio, esto sí que era un auténtico paraíso, pero venir la Muntaner y esas otras... y convertirse en el más sombrío lugar del mundo fue todo uno.

**JUAN CANALES.**- No entiendo...

**LUISA VALLE.**- ¡Ya entenderás! Desde hace algún tiempo, aquí ocurren cosas muy extrañas, Juan, por eso te aconsejo que andes con cuidado. ¡No te enfrentes jamás a Rosalía! Tampoco a María Muntaner. Abre bien los ojos, y no las desafíes jamás...

**JUAN CANALES.**- Pero... ¡Es que me sacan de mis casillas! Sobre todo Rosalía...

**LUISA VALLE.**- ¡A guanta! Fíjate bien, intuyo que en estos momentos estás en el ojo de mira... **(Pausa.)** ¡No discutas, se amable, incluso, halagador con ellas! Sigue la corriente, como hacen los demás. Puede que se olviden... Eso sería... **(Deja de hablar y se pone rígida al ver a ROSALÍA, observándoles, desde el otro lado de la cristalera.)** ¡Calla! Está ahí fuera. No levantes la cabeza y toma una pasta.

**JUAN CANALES.**- ¿Quién?

**LUISA VALLE.**- Rosalía Reina.

**ROSALÍA REINA.**- **(Entra en el invernadero y se detiene a unos metros de la mesa camilla.)** ¡Buenas tardes y que aproveche!

**LUISA VALLE.**- ¡Muchas gracias, Rosalía!

**JUAN CANALES.**- Buenas tardes y... gracias...

**ROSARÍA REINA.**- **(Muy educadamente.)** Siento mucho interrumpir la merienda, don Juan, pero, tiene que acompañarme...

**LUISA VALLE.**- ¿Adónde?

**ROSALÍA REINA.**- Usted no, él. Han llegado los resultados del chequeo, y el doctor desea hablar un momento con usted, antes de irse a casa.

**LUISA VALLE.**- ¿A estas horas? Que yo sepa, no hay visitas médicas...

**ROSALÍA REINA.**- **(Seca.)** ¡No se trata de nada oficial! Una simple conversación...

**JUAN CANALES.**- **(Levantándose.)** ¡Estoy dispuesto!

**ROSALÍA REINA.**- **(Dándole el brazo.)** ¡Pues, andando!

**LUISA VALLE.**- **(Histórica.)** ¡No vaya, Juan, no vaya!

**ROSALÍA REINA.**- **(Seca y dura.)** ¡Cállate!

**JUAN CANALES.**- Tranquilízate, Luisa. No será nada. Espérame aquí... Regresaré enseguida para continuar nuestra charla y terminar la merienda.

**(Viejo y enfermera, del brazo, caminan lentamente por el pasillo hacia la salida. Antes de llegar a la puerta, ROSALÍA se vuelve y dirige una siniestra mirada a LUISA, la cual baja la cabeza y comienza a sollozar.)**

**LUISA VALLE.-** (Con un pañuelo que ha sacado del bolsillo derecho de la rebeca, se limpia las lágrimas. Nerviosa, hace girar la silla y la dirige hacia el lado derecho del invernadero. Examina, con manos temblorosas, algunas plantas, hasta llegar a la puerta de salida. Se detiene y suspira profundamente.) ¡Dios mío que no le hagan nada! ¡Te suplico que no sea el próximo! ¡No podría soportarlo! ¡Esta vez no, Señor! (Abre la puerta y se asoma al exterior, luego, vuelve a entrar y pasa revista a otro de los senderos, deteniéndose con alguna que otra planta. Hablando a una de ellas.) ¿Sabes? Me he encariñado de ese hombre... Juan ¡Me gusta su porte, sus ojos, esa sonrisa tan cautivadora y las manos largas y suaves...! Incluso... Sí, incluso, estaría dispuesta a abandonar para siempre esta residencia si él me acompañara (Acercando sus labios a una de las flores.) Tengo amigos influyentes y suficiente dinero como... (Levanta la vista y la dirige hacia el otro extremo. A lo lejos, ve acercarse a JUAN CANALES, así que, decidida, vuelve al lugar de antes, junto a la mesa camilla. Coge la taza pero, al comprobar que el té está ya frío, la deja sobre la mesa y toma una pasta de la bandeja.)

**JUAN CANALES.-** (Entra. Hacia la mitad del pasillo, dice.) ¿Ves, mujer? No era nada. (Se sienta y toma entre sus manos las de ella. Sonríe.) ¡No era nada!

**LUISA VALLE.-** (Sonriendo.) Algo sería...

**JUAN CANALES.-** Sí, la misma retahíla de siempre. Que tengo el corazón cansado, débil. Que nada de emociones... Que necesito tranquilidad, olvidar todos los problemas, dar frecuentes paseos por el patio, pero, sin fatigarme en exceso...

**LUISA VALLE.-** ¡Pues eso te lo podía haber dicho mañana, en la consulta...!

**JUAN CANALES.-** Mujer, quería ser amable... Restar importancia a la cosa... Charlar unos minutos... No sé... ¡No veas fantasmas donde no los hay, mujer!

**LUISA VALLE.-** (Retira bruscamente las manos de entre las de JUAN, se recuesta sobre el respaldo de la silla y con la mirada perdida, flotando sobre el techo de invernadero, musita para sí.) ¡Sí, sí, fantasmas!

**JUAN CANALES.-** (Grita con la intención de sacar de su ensimismamiento a LUISA.) ¡Luisa!

**LUISA VALLE.-** (Agita los hombros, como si sintiera frío. Volviendo a la realidad.) ¿Qué?

**JUAN CANALES.-** ¿Tienes frío? (Quitándose la chaqueta, se levanta.)

**LUISA VALLE.-** ¡Un poco! Pero, no te molestes, Juan. Además...

**JUAN CANALES.-** (Colocando la americana sobre los hombros de ella.) No es ninguna molestia. (Vuelve a su sitio.) Antes decías que aquí ocurren cosas extrañas...

**LUISA VALLE.-** ¡Bah! Dejémoslo... (Para sí.) ¡Nada se gana hurgando en la mierda! (Decidida, a JUAN.) Oye, Juan, ¿estarías dispuesto a seguirme...?

**JUAN CANALES.-** ¡Hasta el fin del mundo! (Ella ríe alegremente, contagiándole.) Lo digo muy en serio, Luisa. (Toma entre sus manos una de ella y se la lleva a los labios.) ¡Hasta el fin del mundo!

**LUISA VALLE.-** Bueno, bueno... ¡Vamos a dejarlo, Juan! Se hace tarde y... ¡Pronto será la hora de la cena!

**JUAN CANALES.-** Aún tenemos tiempo. (Insistiendo en lo de antes.) ¿Qué cosas extrañas...? (Como no contesta.) ¡También yo he oído rumores...!

**LUISA VALLE.-** (Alertada.) ¿Qué tipo de rumores?

**JUAN CANALES.-** Que hay muertes misteriosas entre...

**LUISA VALLE.-** ¡Chitón! (Muy agitada, intenta levantarse de la silla, sin conseguirlo. Gritando.) ¡Chitón! ¡Por favor! ¡Por lo que más quieras!

**JUAN CANALES.-** (Asustado por el grado de nerviosismo de LUISA, se levanta. Va hacia ella y la abraza.) ¡Tranquilízate, Luisa! Seguro que no son más que chismes sin importancia...

**LUISA VALLE.-** (Apartando la silla un tanto de él, pero sin conseguir desprenderse de entre sus brazos.) ¿Quién te ha hablado de eso...?

**JUAN CANALES.-** Roberto...

**LUISA VALLE.-** ¡Ése... como no tenga la lengua quieta, será el próximo y tú...!

**JUAN CANALES.-** ¿El próximo? ¿Yo...?

**LUISA VALLE.-** **(Refugiándose de nuevo entre su pecho.)** ¡Por lo que más quieras, Juan! ¡Olvida todo lo que te han contado! ¡Olvídalo y...! ¡Ni una palabra a nadie!

**JUAN CANALES.-** Pero... ¡Quiero saber!

**LUISA VALLE.-** **(Separándose.)** ¡Mejor es que no sepas nada!

**JUAN CANALES.-** Pero...

**LUISA VALLE.-** ¡Vayámonos, Juan...! **(Hace girar la silla enfilándola hacia la salida.)**

**JUAN CANALES.-** **(Sin moverse del sitio, imperativo.)** ¡Quiero saber!

**LUISA VALLE.-** **(Girando la silla, se vuelve y lo mira fijamente a los ojos. Rompe la tensión existente.)** ¡Está bien, Juan! ¡Te pondré al corriente! Hoy no, que ya es tarde. Otro día. Pero, tienes que prometerme que mientras tanto serás sordo y mudo a todos esos rumores. ¡Que no te implicarás! **(Le ofrece la mano.)**

**JUAN CANALES.-** **(Apresurándose a tomarla.)** Está bien, te lo prometo **(Se coloca detrás de la silla y la conduce hasta la salida.)**

**LUISA VALLE.-** Y ya sabes, sé amable con la Muntaner y, sobre todo, con Rosalía Reina...

**(Oscuro.)**

## Acto III

**Cuarto de descanso de enfermeras en la residencia  
Bellavista. Un mes más tarde.**

**MARÍA MUNTANER.-** (Después de beber un sorbo de café, deja la tacita sobre la mesa.) Estoy cansada.

**ROSALÍA REINA.-** ¡Cuánto trabajo nos ha dado...!

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Ya está hecho!

**ROSALÍA REINA.-** (Sirviéndose más café.) Sí, ya está hecho.

**MARÍA MUNTANER.-** (Ensimismada.) Ese rostro tan dulce... el horror de esos ojos abiertos de par en par... Tantos años juntas... en lo bueno y en lo malo. Es..., sí, es más fácil matar a quien no se conoce.

**ROSALÍA REINA.-** (Levantando la vista de la mesa.) ¿Decías? (Al comprobar que está ausente, grita.) ¡María! ¡María! ¡María!

(MARÍA MUNTANER se sobrecoge.)

¿Quieres otra?

**MARÍA MUNTANER.-** Bueno.

**ROSALÍA REINA.-** (Sirviendo.) ¿En qué pensabas?

**MARÍA MUNTANER.-** En nada. En nada... Bueno sí, en que hemos conjurado el peligro. (Rígida, mirando con ojos de fuego a ROSALÍA.) ¡Ni una palabra a Elisa!

**ROSALÍA REINA.-** ¡Por supuesto!

**MARÍA MUNTANER.-** Nunca debe saber que estuvimos allí...

**ROSALÍA REINA.-** Ya tomé las precauciones necesarias, María. Recuerda que estuve hablando con ella durante el viaje, pues había desviado las llamadas telefónicas de casa al móvil... Además, ¡es tan ingenua!

**MARÍA MUNTANER.**- En eso tienes razón. Seguro que cuando se reciba la carta, nuestro director, que ya sabes cómo es, se la enseñará a todo el mundo, incluso a...

**ROSALÍA REINA.**- ¡Nosotras! (**Ríe a carcajadas.**)

**MARÍA MUNTANER.**- (**La contempla muy seria, luego se echa a reír.**) ¡Sí, a nosotras...! (**Seria.**) ¡Lo que nos ha hecho sudar, la muy condenada!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Ya sabes como es Ana!

**MARÍA MUNTANER.**- (**Rígida. Cortante.**) ¿Es?

**ROSALÍA REINA.**- Bueno... Era...

**MARÍA MUNTANER.**- Y tú, venga dar palique. ¡Me estabas poniendo enferma! Hasta llegué a pensar que te había convencido, que nos iríamos de allí con las manos... limpias.

**ROSALÍA REINA.**- Es que...

**MARÍA MUNTANER.**- (**Cortante.**) Los verdugos no pueden detenerse a escuchar a los condenados. ¡Es peligroso!

**ROSALÍA REINA.**- Se resistía...

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Era una estúpida!

**ROSALÍA REINA.**- Tienes razón. Sólo una estúpida alarga su propia agonía, cuando sabe perfectamente que ya no queda otra salida más que la...

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Se resistía!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Sabía que no tenía escapatoria! ¡Sabía que aunque firmara la carta solicitando seis meses de excedencia, la íbamos a matar! (**Silencio.**) En el fondo, era una pequeña burguesa de mierda, sujeta a todos esos ridículos convencionalismos. La horrorizaba que, incluso, después de muerta, se descubriera todo y ella estuviera implicada...

**MARÍA MUNTANER.**- (**Cortante.**) ¿Qué tiene que descubrirse?

**ROSALÍA REINA.**- ¡Nada! ¡Nada! (**Silencio. No puede aguantar la mirada de MARÍA y baja los ojos.**) Ana es... era una mujer fría, inteligente y calculadora. Excepto ese leve desliz de hace meses... ella... necesitaba reflexionar mucho, estar muy segura de todo antes de dar el primer paso y... hemos sido tan buenas... ¡Tan comprensivas! Estuvo bien eso de convencerla para que

cogiera unos días de permiso y utilizara tu casita junto al acantilado para reflexionar frente... al mar. También que Elisa pidiera una semana de vacaciones para acompañarla, para estar en todo momento encima y sugerirla lo de la excedencia...

**MARÍA MUNTANER.**- Pero... allí, ¿no habrá puesto sobre aviso...?

**ROSALÍA REINA.**- ¡No ha hablado ni escrito a nadie!, según Elisa. Y ya sabes como es Elisa para estas cosas... Lo único, esa leve insinuación de hace tiempo a Roberto Ruiz... un desliz sin importancia, ya sabes... ¡Cuanto antes, mejor!

**ROSALÍA REINA.**- Sí, sí... ¡Cuanto antes, mejor!

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Y Elisa, sospechará?

**MARÍA MUNTANER.**- En cuanto aparezca Elisa, iremos a la habitación de ese... entrometido, para hacerle la *higiene bucal*...

**ROSALÍA REINA.**- ¿Hoy mismo...?

**MARÍA MUNTANER.**- **(Tajante.)** Hoy mismo.

**ROSALÍA REINA.**- Elisa es tonta. Cuando vea la carta, creará a pies juntillas que la idea de inculcar en la mente de Ana lo de la excedencia ha dado resultado. ¡Se sentirá importante por haberla convencido! **(Tajante.)** ¡Por ese lado no hay nada que temer!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Ha sido una buena jugada!

**ROSALÍA REINA.**- Redonda.

**MARÍA MUNTANER.**- Pero... **(Cortante.)** Es más fácil matar a quien no se conoce. **(Silencio.)** ¡Nos ha costado tanto acabar con ella! ¡Dios mío, creí que nunca...! ¡Venga apretar y apretar con la almohada...!

**ROSALÍA REINA.**- Es más fácil lo de la *higiene bucal*. **(Ríe.)**

**MARÍA MUNTANER.**- ¿Qué quieres decir?

**ROSALÍA REINA.**- **(Dejando de reír.)** No, nada...

**MARÍA MUNTANER.**- Eso no ha sido como... Claro que, bien pensado... **(Se iluminan sus ojos. Risa histérica. Luego, se pone seria.)** ¡Y cómo pesaba! ¡Parecía que nunca íbamos a llegar...!

**ROSALÍA REINA.**- Más pesaba cuando la pusimos la piedra al cuello...

**MARÍA MUNTANER.**- Sí, es cierto. **(Silencio. Ensimismada.)** ¡No sé qué demonios pudo ocurrir en esa cabeza tan linda! Sabía de sobra que lo hacíamos por el bien de los viejos, para que no sufrieran más... los pobrecitos. Ella fue, en la otra residencia donde estuvimos, la que sugirió el método de la *higiene bucal*... los tres tipos a usar, de acuerdo con el comportamiento y las características personales de cada paciente... Era... era... una defensora a ultranza... ¡Ana hizo una magnífica labor! Se encargó, durante años, de recopilar fotografías sobre los campos nazis, confeccionando, con las mejores de ellas, unas bellas diapositivas... ¡Me regaló un álbum con cientos de hermosas diapositivas el día de mi cumpleaños! ¿Ana, qué...? **(Silencio.)** ¡No comprendo ese giro tan radical! ¿No eras tú, Ana, acérrima defensora...? ¡Sabías que lo hacíamos por el bien de la humanidad! ¿Acaso no lo repetías constantemente? ¿Qué pudo pasar por tu mente, mi querida, mi...?

**ROSALÍA REINA.**-¡Silencio! Se ha detenido el ascensor. **(MARÍA la mira, pero es como si no hubiera escuchado.)** Alguien viene... **(Va hacia la puerta. La abre un poco y se asoma.)** ¡Hola, Elisa! ¡Te estábamos esperando! **(Se escucha la voz de ELISA correspondiendo al saludo. Vuelve la cabeza hacia MARÍA.)** ¡Es Elisa!

**MARÍA MUNTANER.**- **(Regresa a la realidad. Cortante.)** ¡Pues bien, a continuar con nuestra obra! ¡Se va a enterar ese Roberto Ruiz...!

**(Oscuro.)**

## Acto IV

En la habitación de LUISA VALLE.

Tres semanas después de la muerte de ROBERTO RUIZ. LUISA VALLE acaba de fallecer, después de una horrible agonía, tras ingerir la mezcla más cruel de la *higiene bucal*. Esa agonía ha sido grabada en vídeo. ELISA OLIVE está desmontando la cámara del trípode y guarda cada componente de la misma en un estuche, luego entrega la cinta de vídeo a MARÍA MUNTANER, que está de espaldas contemplando, desde la ventana, el invernadero levantado gracias al dinero y trabajo de LUISA VALLE. ROSALÍA REINA quita las cintas de cuero con las que estaba atada LUISA a la silla de ruedas.

**ROSALÍA REINA.**- ¡Está muerta!

**ELISA OLIVE.**- Sí, ya...

**ROSALÍA REINA.**- ¡Lo que nos ha costado! ¡Anda, ayúdame a subirla a la cama! Ahora, que todavía está caliente...

**ELISA OLIVE.**- ¡Ya voy! ¡Ya voy!

**MARÍA MUNTANER.**- Estoy tan cansada...

**ROSALÍA REINA.**- Pero... Tenemos que terminarlo, María. No podemos dejar con vida al viejo.

**MARÍA MUNTANER.**- Sí, es cierto. No podemos. **(Transición. Para sí.)** Me caía bien esa mujer... Era distinta a los demás. Fuerte, alta, huesos largos, bien formados y... tan... tan hermosa, a pesar de sus años... Era..., ¡de las que deben perdurar! De los fuertes, la raza perfecta, por la que luchamos... Pero... la muy tonta tuvo... **(Suspira.)** ¿Quién cuidará ahora de ese hermoso invernadero? Mustio en poco tiempo... Como este lugar... Como nosotras... Hay momentos, ahora mismo, por ejemplo, o cuando me asaltan muchas dudas, en que veo venir a lo lejos, a toda velocidad, una manada de perros rabiosos y salvajes dispuestos a devorarme el corazón, a comerme los sesos, a lamer la sangre de mis venas... a... **(Silencio.)**

**(ROSALÍA REINA y ELISA OLIVE, las cuales ya han metido en la cama a LUISA VALLE muerta, de pie, contemplan a MARÍA. Por fin, es ELISA quien rompe el tenso silencio.)**

**ELISA OLIVE.-** ¿Os apetece un café...?

**ROSALÍA REINA.-** Claro que sí, Elisa.

**ELISA OLIVE.-** Entonces... iré a por ellos

**ROSALÍA REINA.-** Antes, da una vuelta por ahí... comprueba si todo está tranquilo...

**ELISA OLIVE.-** Así lo haré. **(Sale.)**

**ROSALÍA REINA.- (Acercándose a MARÍA.)**  
¡Vamos, María! No te dejes dominar por el desaliento. **(Sujetándola por el brazo, la conduce hacia el sofá.)** La tarea aún no ha terminado. Nos falta lo más importante y...  
¡Lo más fácil! El viejo tiene el corazón muy débil... ni siquiera será necesario hacerle la *higiene bucal*, pues..  
¡Bastará con mostrarle el vídeo! Luego, descansaremos...

**MARÍA MUNTANER.-** Sí, sí, descansaremos...  
¡Estoy tan fatigada! **(Volviendo a la realidad.)**  
¡Descansaremos, descansaremos durante una larga temporada!

**ROSALÍA REINA.- (Ayudándola a sentarse.)** Eso es. ¡Durante una larga temporada! **(Coge de la cajetilla que está sobre la mesita de cristal un par de cigarrillos, los enciende y entrega uno a MARÍA. Después de expeler el humo de la primera calada, suspira profundamente al tiempo que se recuesta sobre el respaldo del sofá.)** ¡Qué bien me siento, María!

**MARÍA MUNTANER.- (Ensimismada.)** El camino estaba cubierto de nieve y hacía un frío terrible... Tendría poco más de tres años, pero esa imagen nunca la podré olvidar, ni tampoco las palabras de... El abuelo me llevaba entre sus brazos y yo veía correr unas cuantas lágrimas por su largo rostro, surcado de venerables arrugas. A veces, volvía la vista atrás y observaba a la abuela caminar con dificultad, ayudada por mi madre. La abuela también lloraba, pero madre no, y me sorprendía que no lo hiciera. Había presenciado la escena en casa de tía Marta. Era la única niña a la que permitieron quedarse en esa especie de consejo familiar, todos los demás, mis primitos, desaparecieron por arte de magia. Al principio, no presté

atención a la conversación, pues estaba entretenida con la muñeca de trapo que la prima Carmen me había regalado. Luego, cuando el ambiente se fue caldeando, a veces, interrumpía el diálogo con mi muñeca y escuchaba lo que decían los mayores. Los primeros gritos me asustaron mucho, por lo que dejé la muñeca sobre la silla y fui a refugiarme en el regazo de mamá, quién me acogió gustosa, acariciándome el pelo con su mano de seda, besándome con sus gruesos y cálidos labios... Pronto, empezó el cruce de palabrotas, esas que en cuanto salían de la boca de alguno de los primos mayores que yo, ya estaba en marcha la regañina de los tíos, que a todos nosotros, los niños, tanto nos hacía reír... Entonces, mamá se levantó bruscamente, dejándome caer. Sentada sobre las frías baldosas, llorando desconsoladamente, vi cómo tío Ernesto golpeaba a madre bruscamente hasta que comenzó a sangrar... El abuelo se levantó y con la cayada de la abuela golpeó la cabeza de tío Ernesto, quien cayó, sin sentido, al suelo... Con el rostro como una granada, el abuelo, iracundo, gritó que Ernesto era un bastardo, un tarado mental, y que era peligroso, por lo que había que eliminar a tipos como él sin contemplaciones, a esa raza impura, de la misma manera que lo hicieron los espartanos en la Grecia clásica, los cuales lanzaban desde lo alto de una montaña a los recién nacidos que tuvieran alguna tara...

**(Silencio. En ese momento entra ELISA con una bandeja entre las manos. ROSALÍA hace un gesto para que guarde silencio, así que, de puntillas, se acerca a la mesa, sobre la cual deja la bandeja con los cafés y unas pastas.)**

Todo el mundo, sin atreverse a respirar, escuchaba al abuelo, incluso, yo misma dejé de llorar y fui a refugiarme entre los brazos de la abuela, pero, cuando vieron el hilo de sangre que salía de la cabeza de Ernesto, cuando... Las cuatro tías, unas arpías ellas, se lanzaron contra el abuelo y mamá, golpeándoles sin cesar. El abuelo sangraba por boca y nariz y, entonces, los tíos, quienes hasta ese momento habían permanecido sentados, quietos, contemplando la escena, decidieron intervenir, logrando separar a las mujeres... Nos expulsaron de la casa y, a pesar de la noche de perros que hacía, se negaron a bajarnos a la ciudad, que distaba unos quince kilómetros... A poco de sobrepasar el límite del pueblo, apareció tío Doroteo con su camioneta verde, pero, el abuelo, se negó a

subir. Durante un buen rato el vehículo nos siguió hasta que, por fin, dio la vuelta y regresó al pueblo. Entonces fue cuando el abuelo gritó desesperado. ¡Aquí hay que hacer una buena limpieza étnica! En mi mente de niña quedó grabada para siempre eso de la limpieza...

**ROSALÍA REINA.- (Gritando.)** ¡Lo mismo que estamos haciendo nosotras! Limpiando, limpiando... ¡Que no quede ni uno...! **(Ríe histéricamente.)**

**MARÍA MUNTANER.- (Volviendo a la realidad.)**  
¿Cómo?

**ELISA OLIVE.-** Pero... los viejos, siempre serán débiles, indefensos, como cuando nosotros fuimos niñas... como cuando nosotras seamos...

**ROSALÍA REINA.- (Dejando de reír.)** ¿Cómo?

**ELISA OLIVE.-** Pues... los pobrecitos viejos...

**ROSALÍA REINA.- (Se levanta y pasea nerviosa por la estancia. Histérica.)** ¡Sí, sí, débiles! ¡Indefensos! Son más fuertes de lo que piensas, Elisa... Son unos tiranos, unos babosos, unos hipócritas, unos egoístas, caprichosos, consentidos... ¡Puercos! Les gusta hacer sufrir a los que tienen a su alrededor...

**ELISA OLIVE.-** Pero, si son como niños...

**ROSALÍA REINA.-** Sí, niños... Niños crueles y déspotas que...

**ELISA OLIVE.-** Lo que hacen es llamar la atención...

**ROSALÍA REINA.-** ¡Volvemos locas con sus caprichos! ¡Atufan con todos esos humores... asquerosos! ¡Sus cuerpos podridos apestan! Es un olor insoportable. ¡Insoportable!

**ELISA OLIVE.-** Tiene razón. ¡Apestan!

**ROSALÍA REINA.-** Nos tratan peor que si fuéramos sus esclavos...

**ELISA OLIVE.-** Hay que reconocer que algunos...

**ROSALÍA REINA.-** ¡Todos! ¡Todos, Elisa!

**ELISA OLIVE.-** Bueno, no te pongas así, mujer. Sabes de sobra que estoy con vosotras... Lo que pasa es que hasta ahora, siempre habíamos actuado... contra los más débiles, contra los que no se tenían en pie y se lo hacían todo en la cama, contra los que estaban sufriendo terribles dolores o

una agonía interminable... Sin embargo, Luisa Valle era diferente...

**MARÍA MUNTANER.- (Absorta.)** ¡Luisa Valle pertenecía a la raza pura! ¡La única que debe perdurar en el mundo si no queremos que...!

**ROSALÍA REINA.-** Pero... ¿Qué os pasa? ¿Os habéis vuelto locas? **(Va corriendo a la cabecera de la cama y señala a la muerta con el dedo.)** Esta víbora, esta arpía, esta bruja del demonio estaba a punto de descubrir... ¡Era un peligro mortal para nosotras! Un veneno mucho más letal que el que la hemos obligado a ingerir...

**ELISA OLIVE.-** Pero yo no veo...

**ROSALÍA REINA.-** ¡Tú nunca ves nada! ¡Pareces tonta, hija!

**MARÍA MUNTANER.- (Imperativa.)** ¡Silencio! ¡Silencio he dicho! **(A ELISA.)** Tiene razón Rosalía. Luisa se había convertido en un grave peligro para nuestra causa... ¡No hemos tenido más remedio que hacer lo que hemos hecho! ¿De acuerdo?

**ELISA OLIVE.- (Sumisa.)** De acuerdo, María

**MARÍA MUNTANER.-** Ahora, sentémonos a tomar café, tranquilamente...

**ROSALÍA REINA.-** Eso nos relajará...

**MARÍA MUNTANER.-** ¡Exacto! **(Se sientan. En silencio toman una pasta y luego beben un sorbo de café.)** ¡Dame un cigarrillo, Rosalía! **(Se lo da y ofrece otro a ELISA.)** Ahora bien, hay que reconocer que desde la desaparición de Ana...

**ROSALÍA REINA.- (Gritando.)** ¡¡¡María!!!

**MARÍA MUNTANER.-** ¿Qué pasa?

**ROSALÍA REINA.- (Haciéndola una seña.)** ¿No quieres fuego?

**MARÍA MUNTANER.-** Sí, sí...

**ROSALÍA REINA.- (Mientras prende el cigarrillo.)** Pronto tendremos con nosotros a Ana, María. Veras cómo no agota el tiempo de excedencia...

**ELISA OLIVE.-** ¡Es cierto! No podrá vivir mucho tiempo sin nosotras... Además, allá, junto al mar, en tu encantador refugio, María, Ana se suavizó, dijo que estaba con nosotras, que las dudas que tan frecuentemente se

apoderaban de su mente se debían a que estaba pasando una época muy estresante, pero que la gustaba lo que hacía, que nos quería mucho, que...

**ROSALÍA REINA.**- ¡Claro que sí! ¡Pronto volverá!

**ELISA OLIVE.**- ¡Me extraña tanto que no se haya puesto en contacto con nosotras... que no haya escrito ni...!

**ROSALÍA REINA.**- Desde que Ana solicitó la excedencia... Todo...

**MARÍA MUNTANER.**- Sí, desde entonces, desde aquella... ¡Las cosas se nos han ido un poco de la mano! Primero, Roberto Ruiz, joven y fuerte, un buen ejemplar de raza aria...

**ROSALÍA REINA.**- Pero, Ana... ¡Algo sospechaba desde que Ana...!

**MARÍA MUNTANER.**- Sí, sí, ¡Ya lo sé! No tuvimos más remedio que hacerlo, como con Luisa y como mañana lo haremos con el viejo Canales si no le da antes un infarto al enterarse de la muerte de...

**ROSALÍA REINA.**- ¡Le dará al ver el vídeo!

**ELISA OLIVE.**- ¡Seguro que no aguanta ni un minuto!

**MARÍA MUNTANER.**- Sin embargo, estos tres casos tan seguidos... no estaban previstos, no entraban en nuestros planes de limpieza... Así que, en cuanto acabemos, descansaremos una larga temporada...

**ROSALÍA REINA.**- ¡De acuerdo, María! Pero, seguiremos reuniéndonos en tu casa...

**ELISA OLIVE.**- ¡Cómo siempre!

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Por supuesto! Seguiremos con nuestras reuniones, nuestro té de las cinco, amenizado por Mozart... somos... ¡Unas damas muy..., muy normales!

## Acto V

**Amplia sala de estar del geriátrico. Muchas mesas y sillas. Al fondo, el bar.**

**No hay nadie en la sala, ni atendiendo el bar, pues todo el mundo ha acudido a la capilla de la residencia, al funeral de LUISA VALLE. Entra, del brazo de ELISA OLIVE, JUAN CANALES, quien, totalmente derrotado, no ha podido aguantar ni cinco minutos la ceremonia fúnebre.**

**ELISA OLIVE.-** Ya le dije, Juan que no debía ir, que no aguantaría, como así ha sido.

**JUAN CANALES.-** ¡Tanta, tantísima gente!

**ELISA OLIVE.-** ¡Siéntese! **(Se dirige al bar del fondo.)** Es que Luisa era muy querida, no sólo aquí, en toda la ciudad... ¡Tenía muchas amistades! **(Volviéndose.)** ¿Le apetece un zumo de naranja o, mejor, un vaso de leche?

**JUAN CANALES.-** No se moleste...

**ELISA OLIVE.-** No es ninguna molestia. Yo voy a tomar un vaso de leche, ¿quiere?

**JUAN CANALES.-** Bueno...

**ELISA OLIVE.- (Llena dos vasos y va a la cafetera.)** La calentaré un poco, sólo para que esté tibia, pues... ¡Hace tanto calor! **(Se dirige con un vaso en cada mano a donde está JUAN, le entrega uno y se sienta a su lado.)** ¿La quería mucho, verdad?

**JUAN CANALES.-** ¡Mucho! Después de la muerte de Clara, mi mujer, que va ya para cinco años, mi vida se convirtió en un infierno... Bueno, ya lo era desde hacía tiempo, pero con Clara a mi lado todo era más llevadero... ¡Cría hijos para esto! Y el caso es que fue esa malvada bruja, la segunda esposa de nuestro hijo mayor, la que malmetió a toda la familia, la... ¡Nos enfrentó a nuestros propios hijos! ¡Con lo buenaza que era Azucena, la primera! Pero tuvo mala suerte la mujer, murió de un cáncer de pulmón, diez años después de casarse con mi chico y... ¡Claro! Mi Antonio no podía estar solo... ¡Es ley

de vida! Pero podría haberse topado con una por lo menos la mitad de buena que Azucena... Aunque... parte de la culpa es de Clara. ¡Era tan buena! ¡Tan sentida! Mira que la decía: mujer, no debemos desprendernos de nuestros ahorros, si los chicos tienen dificultades, también nosotros las hemos tenido cuando éramos jóvenes y hemos salido adelante... ¡Cinco cuervos picoteándonos sin cesar! Lo peor fue vender la casa del pueblo, la cual se la comieron entre los cinco en un santiamén. Rosa y Carmen, las dos chicas, tienen mejor corazón, pero habían engendrado a dos monstruos cada una de ellas que despilfarraban el dinero de sus padres y el nuestro en drogas y en vicios de todo tipo... ¡Dios santo! Dos meses y pico en cada casa. ¡Cinco casas diferentes! ¡Cinco infiernos! Así, un año tras otro hasta... hasta que Rosa y Carmen consiguieron convencer a sus hermanos para que me ingresaran... y aquí, en *Bellavista*, en cuanto contemplé los ojos de Luisa, en cuanto pude mirarme en ellos, mi vida dio un giro radical... Ahora... Ahora, no sé si podré soportar este golpe tan terrible...

**ELISA OLIVE.**- Hace tiempo insinuó que Luisa le había propuesto vivir juntos, fuera de aquí...

**JUAN CANALES.**- Sí, fue solamente una vez, una simple insinuación... Los acontecimientos posteriores... todas esas muertes aquí, en tan poco tiempo...

**ELISA OLIVE.**- ¿Muertes? ¡La gente muere todos los días! Es lo más natural del mundo. Además, no sé qué relación puede haber entre una cosa y otra. **(Como no reacciona, grita.)** ¿Me oye, Juan?

**JUAN CANALES.**- ¡Sí, sí! Pero... es mejor no decir nada, aunque...

**ELISA OLIVE.**- Aunque...

**JUAN CANALES.**- ¡Qué más da! La vida ya no tiene ningún sentido. **(Silencio.)**

**ELISA OLIVE.**- **(Instándole a hablar.)** ¿Y...?

**JUAN CANALES.**- Usted es muy diferente, atenta con todo el mundo, se desvive por atendernos, sobre todo a los más ancianos, a los que peor se encuentran de salud y tienen dificultades... usted... basta una insinuación y, ni siquiera eso, para que acuda en ayuda de...

**ELISA OLIVE.**- **(Nerviosa.)** ¡Siga! ¡Siga! **(Como no dice nada, grita.)** ¿Adónde quiere ir a parar?

**JUAN CANALES.-** ¡A ellas! Ellas son... ¡Los ángeles de la muerte! Ellas... son las señoras de la muerte y tienen mucho que ver con...

**ELISA OLIVE.-** ¡Quiénes son ellas?

**JUAN CANALES.-** Rosalía Reina y María Muntaner...

**ELISA OLIVE.-** Pero, ¡Santo Dios! ¿Qué estoy escuchando?

**JUAN CANALES.- (Inquieto.)** Hay mucha gente...

**ELISA OLIVE.-** Pero, si son un cacho de pan... Rosalía y María... Quien... **(Vuelve la cabeza y observa detrás del círculo de cristal que hay en cada hoja batiente de la puerta del fondo los rostros de ROSALÍA y MARÍA que hacen gestos para que continúe.)** ¿Quiénes levantan semejante calumnia? **(Juan permanece mudo.)** ¿Quiénes? ¡Es para matarlos! **(El viejo la mira con intensidad a los ojos.)** Quiero decir, para denunciarlos, para...

**JUAN CANALES.-** ¡Ah, yo no sé nada!

**ELISA OLIVE.-** ¿Cómo que nada...? Acaba de decir...

**JUAN CANALES.-** Rumores... Cosas que corren de boca en boca por ahí, sin ningún fundamento... ¡Nadie sabe a ciencia cierta quién o quiénes son los autores...! Nadie...

**ELISA OLIVE.-** ¿A usted, cómo le llegaron semejantes rumores? Fue Luisa, ¿no? Allá, en el invernadero, pasaban muchas horas juntos, cogidos de la mano... **(Imperativa.)** ¿Fue Luisa?

**JUAN CANALES.- (Sobresaltado.)** Bueno, ella, Dios la haya acogido en su seno, concretamente, ella, no...

**ELISA OLIVE.- (Perdiendo los nervios.)** ¡Entonces! ¿Quién?

**JUAN CANALES.-** Luisa me dijo que no me enfrentara con ninguna de las dos. Que hiciera caso en todo a María y Rosalía. Y..., de pasada, mencionó que aquí, últimamente, ocurrían cosas extrañas...

**ELISA OLIVE.-** ¿Qué tipo de cosas?

**JUAN CANALES.-** No quiso decir más. Insistí en diferentes ocasiones, pero ella, muda. Incluso, cierta vez, comenté un rumor que me había llegado...

**ELISA OLIVE.**- ¿Qué tipo de rumor?

**JUAN CANALES.**- Pues... que aquí se producían muertes en extrañas circunstancias y que... Los ángeles de la muertes estaban...

**ELISA OLIVE.**- ¡Los ángeles de la muerte! ¡Qué tontería!

**JUAN CANALES.**- Yo... yo no sé... ¡No quiero saber nada! Lo único que deseo es que Dios... Que venga pronto a visitarme la... ¿Es que no se da cuenta de la gravedad de esas acusaciones? ¡Es una barbaridad! ¡Cómo puede ocultar el nombre de semejantes personas, más muerte! ¡No tengo ningún miedo! Además, desearía tanto reunirme con mi Clara y... con mi Luisa... **(Transición.)** ¡Que vengan los ángeles de la muerte, que vengan a por mí cuanto antes! La vida ya no tiene ningún sentido, así que no me atosigue, porque no sé, ni quiero saber nada de nada. Me importa un carajo que... ¡Que vengan! ¡Que vengan cuanto antes! Pues ya no aguanto ni un minuto más...

**ELISA OLIVE.**- ¡Cállese! ¡No desvíe la conversación! Es que... que personas, animales sin corazón, sin entrañas, capaces de lanzar graves infundios sin fundamento alguno? ¡Es una indecencia! ¿Cómo, sabiendo como sabe que es absolutamente mentira esa atrocidad, puede vivir con la conciencia tranquila quien o quienes...? ¿Cómo, nadie de nosotros, nos hemos dado cuenta de que hay personas en esta residencia que han perdido completamente el juicio? ¡Solamente quién no esté en sus cabales, puede hacer tan monstruosa acusación! **(Silencio. Mira, con disimulo a la puerta del fondo y contempla los rostros sonrientes de sus dos compañeras.)** Así que, no me venga con monsergas y... **(Imperativa.)** ¡Venga, suelte todo lo que sepa! ¡Rápido! ¡Rápido!

**JUAN CANALES.**- Pero... ¡Si no sé nada! ¡Nada de nada! Quizá todo sean... alucinaciones, quizá...

**ELISA OLIVE.**- ¡Venga! ¡Suéltalo todo!

**JUAN CANALES.**- Pues... pues, también se comentaba que los ángeles de la muerte han hecho desaparecer a Ana Nebil... que lo de la excedencia es una tapadera, que está muerta...

**ELISA OLIVE.**- ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira!

**JUAN CANALES.**- No se ponga así... Además, yo no sé nada... es usted quien me obliga a...

**ELISA OLIVE.**- ¡Quiero nombres!

**JUAN CANALES.**- Mire, de eso, de que Ana Nebil está... está muerta, fue cosa de Roberto Ruiz... él lo lanzó... Era algo que nadie creía, mientras que las otras muertes... accidentales... fortuitas... o normales, como usted quiera, eran otra cosa. Quizá porque a todo el mundo le afectaba mucho la muerte de un compañero, las ocurridas aquí, en la residencia... ¿Sabe usted que todos nosotros, cuando alguien moría, teníamos la sensación de que la muerte tardaba en irse de aquí, que seguía rondado horas y horas por los pasillos, las habitaciones, el jardín...? Como ahora siento que la muerte ronda a mi alrededor... **(Pausa.)** Lo de Ana Nebil es muy distinto, ella se fue con permiso y no volvió...

**ELISA OLIVE.**- Ana Nebil estaba un poco cansada... por eso necesitaba unos meses para recuperarse y volver al trabajo con nuevos bríos...

**JUAN CANALES.**- Si me parece muy bien, si ya digo que ninguno de nosotros creíamos las fantasías de Roberto... Él seguía erre que erre, insistiendo... Claro que, cuando murió, todo dio un giro insospechado. Fue como si con él se hubieran ido todas esas historias... Nadie, absolutamente nadie, osó pronunciar eso, lo de... ¡Los ángeles de la muerte! Roberto se llevó a la tumba esos chismes que corrían de boca en boca...

**(La puerta del fondo se abre y entran, sonrientes, MARÍA MUNTANER y ROSALÍA REINA. La primera sostiene en su mano derecha una cinta de vídeo.)**

**MARÍA MUNTANER.**- Ya llegan, ya llegan los ángeles...

**ROSALÍA REINA.**- de la muerte.

**JUAN CANALES.**- **(Asustado, medio incorporado en la silla, gira el rostro.)** Luego, es cierto... ¡Es cierto!

**ELISA OLIVE.**- **(Sujetándolo por los hombros.)** Tranquilo, tranquilo, hombre... ¡Siéntese!

**JUAN CANALES.**- **(Contempla, en silencio, a las dos mujeres durante unos instantes, luego, ante la sonrisa siniestra de cada una de ellas, grita.)** ¡Sois los ángeles de la muerte! ¡Lo sé! ¡Lo sé! ¡Es cierto...!

**ROSALÍA REINA.-** ¿Por qué grita? Estamos solos aquí. Usted y nosotras, los demás están en la capilla, en el funeral, de cuerpo presente, por su amiguita. Usted no ha podido aguantar, así que...

**MARÍA MUNTANER.-** (Dirigiéndose al mueble del televisor.) Vamos a ponerle una película muy... muy relajante. Ya verá, ya verá como se divierte...

**ELISA OLIVE.-** (Apoyando las manos en los hombros del viejo.) ¡Tranquilo, Juan, tranquilo!

**ROSALÍA REINA.-** No se pierda un detalle, hombre, verá que bien lo va a pasar...

**MARÍA MUNTANER.-** (De espaldas, mete la cinta en el vídeo.) ¡Ve a preparar la inyección por si acaso, Elisa! Esto hay que acabar lo cuanto antes...

**ELISA OLIVE.-** Como mandes, María. (Va hacia la salida.)

**MARÍA MUNTANER.-** (A ELISA.) Y apaga la luz según sales para que nuestro amiguito pueda gozar mejor de estas sabrosas imágenes. (A ROSALÍA.) ¡Corre las cortinas!

(ROSALÍA REINA corre las cortinas y la estancia queda en penumbra. Comienza la proyección del vídeo que grabaron cuando hicieron tomar el veneno a LUISA VALLE y la larga agonía que siguió a esa toma, las risas histéricas de las enfermeras, los insultos que la dirigían...)

**JUAN CANALES.-** (Gritando.) ¡No! ¡No! ¡No! ¡Dios mío! Luisa, no. Por favor... mi Luisa... ¡Ángeles de la muerte! Estáis locas, locas... (Se levanta.) ¡Malditas! ¡Malditas! (Da un par de pasos.) ¡Mil veces malditas!

**ROSALÍA REINA.-** Este viejo del demonio nos va a traer problemas. A ver si viene pronto Elisa. ¡Es tan torpe! ¡Tenía que haber ido yo a por...!

**MARÍA MUNTANER.-** Tranquila, Rosalía. No será necesario.

**JUAN CANALES.-** (Encogiéndose, se lleva la mano al corazón.) ¡Dios santo! ¿Cómo... cómo...? (Temblando, vuelve a tomar asiento.)

**MARÍA MUNTANER.**- Ya está a punto **(Se acerca a él. Imperativa.)** ¡Vamos, viejo del demonio, levanta la cabeza y mira bien lo que hacemos con los que intentan impedir que cumplamos nuestra misión de limpiar de inútiles, de impuros, de tarados, de razas inferiores...!

**(JUAN CANALES, con la mano en el corazón, ladeado en el asiento, gime.)**

¡Levanta la cabeza! ¡Levántala! ¡Viejo idiota! ¡Levanta esa maldita cabeza de una vez! ¡Terco! ¡Más que terco!

**ROSALÍA REINA.**- Déjalo ya, María **(Llevando su mano al cuello de Canales, comprueba que ha muerto.)**  
¡Las ha espichado! Este...

**(Se enciende la luz y las dos enfermeras, asustadas, se vuelven. En el marco de la puerta se encuentra ELISA OLIVE, sonriente, con la inyección preparada en su mano diestra.)**

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Qué susto nos has dado, chica!

**ROSALÍA REINA.**- ¡Pareces tonta, rica!

**ELISA OLIVE.**- ¿Ya está?

**MARÍA MUNTANER.**- ¡Ya está! Así que, llévate eso inmediatamente **(Elisa sale corriendo con la inyección. A ROSALÍA.)** Y tú, abre las cortinas...**(Acercándose al vídeo.)** Estarán a punto de salir de la capilla... Yo me encargaré de hacer desaparecer esta cinta...

**ROSALÍA REINA.**- **(Observando el exterior, vuelta de espaldas.)** ¡Qué luminosidad! ¡Una tarde preciosa! ¿No crees, María?

**MARÍA MUNTANER.**- Sí, Rosalía. ¡Es una tarde preciosa! ¡Preciosa!

**(Oscuro.)**